

reaccionario, censuró el secuestro y la persecucion como medidas impolíticas y contrarias á las instrucciones que recibieron los agentes imperiales. Por lo mismo Bazaine tuvo que seguir en este asunto una conducta enteramente opuesta; pero para obrar con libertad esperó el nuevo jefe del ejército expedicionario, la retirada del Mariscal y preparó la expedicion al Interior.

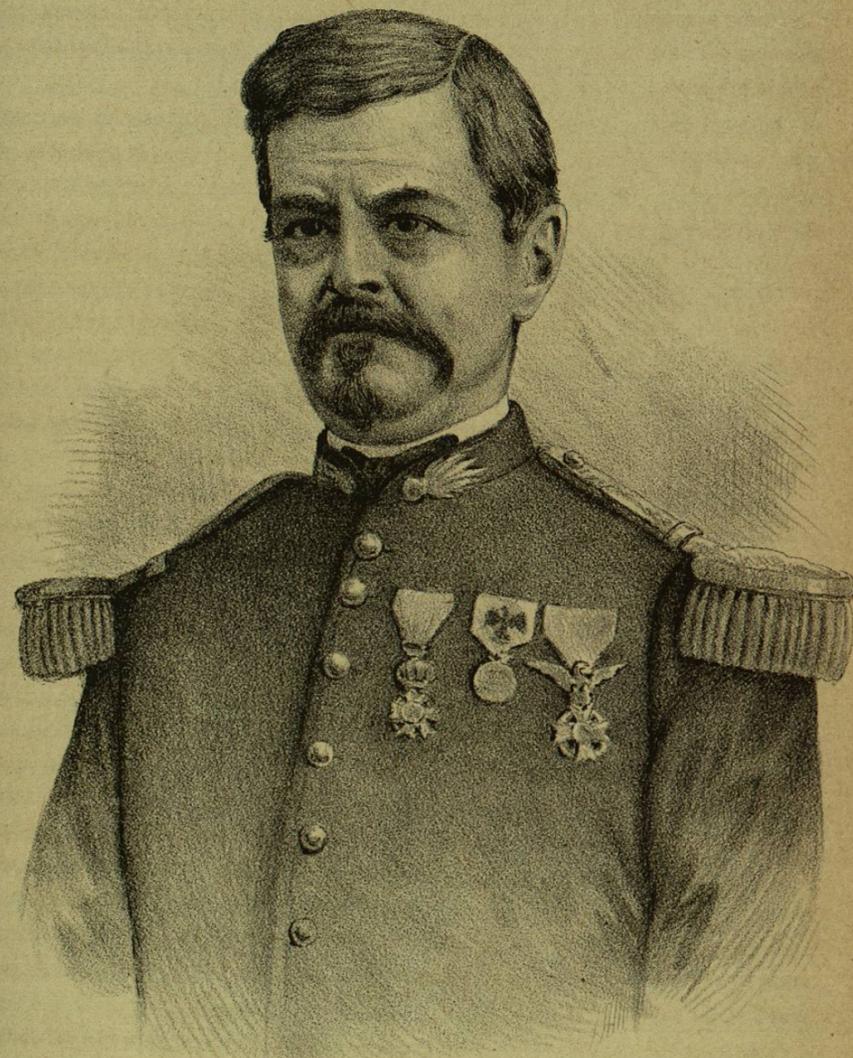
El alejamiento de Forey y Saligny causó profundo disgusto al partido reaccionario, herido vivamente porque eran proclamados los principios liberales que tanto habia combatido; los periódicos de ese partido solicitaban que se aclarara la situacion que veian convertida ya en desfavorable, y les causaba susto que «L'Estafette» usara de frases oscuras, vagas, de doble sentido, por lo cual el periódico titulado «Pájaro Verde» insistió en que se dijera con franqueza á qué debian atenerse. Mientras tanto los periódicos intervencionistas publicaban constantemente protestas de adhesion, en las que habia muchos nombres supuestos ó suplantacion de firmas, daban por desavenidos á los principales jefes republicanos, insistiendo en contar en este número á los Sres. Doblado y Comontort. Por entonces se sabia que el general Comontort iba á encargarse del mando del ejército de operaciones.

Bazaine repartió cinco cruces de la Legion de Honor, enviadas para que fueran distribuidas entre los intervencionistas que más se hubieran distinguido como auxiliares del ejército francés; se les adjudicaron á cinco jefes y oficiales reaccionarios, quedando disgustada con tal reparto la oficialidad francesa.

La elevacion de Bazaine al mando supremo de la expedicion recibió la aprobacion de todo el ejército francés y aun de muchos adictos á la Intervencion; estos aplaudieron hasta el entusiasmo, cuando en el primer banquete que le ofreció el gobierno provisional, se le oyó brindar en español y recordar el participio de cada quien en los felices resultados obtenidos, aunque en aquella vez manifestó que la variacion de personas no implicaba variacion en la política; que su misión era velar por la exacta aplicacion del Manifiesto fechado el 12 de Junio de 1863, pauta de los principios esenciales en que debia apoyarse el gobierno provisional para la direccion de los negocios políticos, principios emanados de las instrucciones del Emperador; recomendó la union de los partidos y el abandono del espíritu de bandería. Promesas halagueñas que el mismo Bazaine se encargó de herir con dura mano, sustituyéndolas con gritos de cólera y odio.

Oponiéndose el regente Sr. Labastida á las órdenes en que se mandaba que siguieran rigiendo las leyes de Reforma, fueron publicadas en la «Gaceta del Imperio Mexicano» solamente en forma de remitidos, acompañadas de la nota en que se expresaba la inconformidad del Sr. Arzobispo. A la vez se usaba de recursos é intrigas para impedir que aquellas órdenes se cumplieran; pero esto no quitaba á los conservadores que ocupaban el poder, el conocimiento de las consecuencias que resultaban de prestarse dócilmente á pasar por lo que con tanta vehemencia habian combatido hasta entónces.

Los primeros hechos de Bazaine al inaugurar su administracion, en su calidad de nuevo comandante del ejército expedicionario, consistieron en derogar la orden de



*M. Rolland.*

Teniente coronel del 81 de línea.

Al retirarse de México el cuerpo expedicionario francés, salió de la capital para Puebla el Regimiento 81 de línea, el 24 de Agosto de 1866, para efectuar su embarque en Veracruz en el siguiente mes; pero suspendió ese movimiento, para proteger en el departamento de Veracruz la retirada de las demás fuerzas expedicionarias que salian del país en masa.

deportacion que habia expedido Forey contra varios presos políticos y dispuso que fueran trasladados de Ulúa á Orizaba, donde debia practicarse nueva investigacion acerca de si habia ó no motivo para proceder contra ellos. Con esta disposicion se pudo ponerlos en libertad provisional. Bazaine, de carácter reservado, retardó publicar sus determinaciones, que fueron en sentido liberal, procurando antes entrar en pláticas con los jefes de ese partido, para llegar al término de la contienda.

Base de sus proyectos tenia que ser la expedicion al Interior de la República, para la cual ordenó la concentracion de las fuerzas en la capital, á donde se replegaron las de Cuernavaca y otros puntos. Dispuso que fueran fortificadas la ciudadela y garitas de México, para que en esta ciudad se pudiera dejar una corta guarnicion al ponerse en marcha el grueso del ejército, é hizo avanzar por los caminos que conducen á Morelia y Querétaro, las tropas que formaban la vanguardia.

La derogacion del decreto de secuestro anunciada oficialmente en el «Moniteur» de Paris, fué uno de los primeros actos de Bazaine; con esto y prohibir la deportacion de algunos presos políticos que debian ser sometidos á juicio, inició una política de transaccion y reconciliacion, como el medio de llegar á pacificar el país. Hizo reforzar la guarnicion de Pachuca y otras, á consecuencia de la sorpresa que sufrieron los intervencionistas en Atotonilco el Grande y la ocupacion de Huayacocotla por fuerzas de los coroneles Paulino Noriega y Anacleto Herrera y Cairo, el 27 de Septiembre.

Tenia que atender á las operaciones militares de las secciones que estaban próximas á la capital, las cuales combatian en Atotonilco el Grande, Actopan, Taxco é Iguala; el primero de estos puntos fué atacado por el coronel Paulino Noriega, que estaba á las órdenes del coronel Herrera y Cairo, jefe político y militar del 2.º distrito del Estado de México, residente en Zacualtipam. Dirijáse á Actopan, cuando lo atacaron las fuerzas de Mejía salidas de México y aunque el combate quedó indeciso, se retiraron á Pachuca los intervencionistas. El comandante Figueroa batió un destacamento salido de Taxco y tomó un depósito de armas y municiones, y cerca de Iguala sostuvo otro combate que tambien le fué favorable.

Al recibir el general Bazaine el mando supremo de manos del general Forey, tambien asumió los poderes que habia tenido Saligny, quien poco tardó en seguir al vencedor de Puebla. Críticos eran los momentos en que Bazaine tomaba las riendas del gobierno; las fuerzas republicanas se organizaban y fortalecian en el Interior; hallaba al partido liberal enteramente alejado del nuevo orden político, por las tendencias clericales manifestadas por Forey, y aun los moderados desesperaban de que diera sus frutos el pensamiento de extinguir aquí la discordia con la intervencion de la Francia. El clero anunciaba que Maximiliano se habia comprometido ya con el Papa á la devolucion de los bienes de manos muertas, y sembraba la alarma entre los numerosos poseedores, nacionales y extranjeros, de los inmuebles desamortizados contribuyendo á esparcir esos rumores el arzobispo de México, cuyo carácter era intrigante; la cuestion clerical habia sido desde hacia seis años la verdadera dificultad política que armara á los mexicanos unos contra otros, siendo los bienes ecle-

siásticos el capital más considerable que se había llegado á reunir en México, y por lo mismo el que excitaba y promovía mayores intereses. Se supuso que daría buen resultado para el tesoro y la política la revisión de los innumerables contratos sobre ventas de bienes eclesiásticos, el comandante en jefe quiso explotar este terreno que consideró de conciliación y creyó que los mexicanos no serían indiferentes á una política bondadosa y atrayente, en lo que pensó que tendría influencia hasta el idioma, pues que lisonjearía á los mexicanos que les hablase en lengua castellana, aprendida por Bazaine durante la última guerra de España.

El primer cuidado de Bazaine al tomar el mando supremo, fué organizar una *policía militar provisional* con el nombre de *compañía de seguridad*, compuesta de doscientos individuos, mientras que Mr. Budin presentaba su proyecto de organización de la policía municipal semejante á la de París; pero faltando un personal que ofreciera las garantías necesarias, continuó la compañía de seguridad su servicio de vigilancia para asegurar el orden en la capital. Volvió á los laicos el cuidado del estado civil de las personas, que había recobrado el clero desde que el ejército francés entró á la capital, y dictó severas instrucciones para que fuese respetado el derecho de todos y la correspondencia privada. Además de poner á la capital en estado de defensa, estableció en la ciudadela talleres de reparación para el armamento.

Surgiendo diarias dificultades provenientes de querellas religiosas en el pasado, Bazaine quiso cortar los gérmenes de división, aplicando una mano enérgica. Rehusándose los responsables de *pagarés* de bienes nacionalizados, á satisfacer el valor á los tenedores, alegando como pretexto que los tribunales del país habían recibido la orden de no conocer en asuntos de esa especie, y como los inquilinos se negaban también á saldar sus arrendamientos por temor de pagar segunda vez, y no queriendo la Regencia retirar el decreto que mandaba secuestrar los bienes de algunas personas, Bazaine resolvió tratar á ese gobierno provisional como á un niño en tutela, se presentó á los regentes en la junta de 20 de Octubre, y sin hacer caso de la oposición del Arzobispo, recientemente llegado de Europa, que alegaba sin cesar los pareceres del Santo Padre y del Emperador Napoleón, obligó á los triunviros á que retiraran ese decreto y á que en el porvenir siguieran una conducta liberal, lo que dió motivo á la separación del Sr. Arzobispo y á la pugna en que entraron los miembros de la Regencia, entre ellos mismos.

Por expreso mandato del general Bazaine, fué publicada en el «Periódico Oficial,» en lugar preferente, una aclaración que dimanaba de la Regencia, en la que se desmentían todos los rumores sobre bienes nacionalizados, se recordaba que este asunto importante debía quedar reservado á la alta sabiduría del Emperador Maximiliano, é indicaba como regla única del gobierno, el Manifiesto del general en jefe, «pues la Nación debía mucho á la magnanimidad del Emperador Napoleón III para separarse de sus instrucciones.» «Según el Manifiesto, las ventas regulares serían confirmadas y solamente las transacciones fraudulentas quedarían sujetas á revisión.» «Venga lo que venga, los intereses comprometidos pueden tranquilizarse.»

El 23 de Octubre publicaba la Regencia un aviso para que no se pusieran difi-

cultades al pago de los documentos relativos á la desamortización, cuyo asunto no debía festinarse, quedando reservado á la decisión del Emperador Maximiliano. A todo esto se opuso el arzobispo-regente que opinaba porque no se tocara el punto de pagarés, arrendamientos y continuación de las obras en edificios que pertenecieron al clero. La oposición del arzobispo á esas medidas, sentó las bases de un cisma entre los reaccionarios fieles á sus tradiciones y los que buscaban ante todo evitar un choque con los franceses.

Apenas comenzó el general Bazaine á dirigir la acción de las fuerzas intervencionistas, hizo que el contralmirante Bosse declarara el bloqueo de todos los puertos mexicanos, aunque no contaba con los elementos necesarios para hacerlo efectivo. Por parecer del general Bazaine fueron puestos en libertad los vecinos de Tlalpam que permanecían presos en calidad de rehenes; una parte de la población salió á recibirlos en triunfo y con demostraciones de júbilo; en aquel distrito se levantó el estado de sitio y fué nombrado prefecto D. Ignacio Falcon.

Bazaine comenzó sus intrigas para atraerse algunos individuos influyentes en el partido liberal, buscando así á la intervención un desenlace conveniente, y manifestó su tolerancia al consentir en que se abriera un templo protestante en la capilla del colegio de San Ildefonso, para cierto número de oficiales franceses que acostumbraban reunirse á practicar su culto en una casa del rumbo de Corpus-Christi, y habiendo solicitado que se les diera un templo público, dió orden Bazaine para que se les entregara la dicha capilla de San Ildefonso. Este y algunos hechos semejantes fueron otros motivos del conflicto que surgió entre el nuevo jefe de la expedición francesa y el arzobispo Labastida.

Bazaine activó la concentración de las fuerzas que habían de formar el cuerpo expedicionario al Interior de la República; al regresar á la capital las que operaban por Cuernavaca, quedaron allí tan solo las de Vicario; los cazadores de Vincennes que habían escoltado á Forey hasta la Soledad, volvieron para tomar parte en la nueva campaña que Bazaine iba á dirigir personalmente; dispuso que también fuera fortificada Tacubaya; pero lo detenía el observar que el auxilio de las tropas indígenas no era seguro, al ver que desertaban batallones enteros y no encontraba la manera de remediar el mal. Le fué preciso reforzar los puestos que mantenían las comunicaciones con Veracruz, después del ataque que sufrieron cerca de Camaron algunos oficiales y soldados franceses. Las guerrillas en los alrededores de Veracruz no descansaban, mantenían en continua alarma á la población y trabajadores del camino de fierro; en Tampico también era muy difícil la permanencia de los franceses, á causa de serles hostil el vecindario que en su mayor parte emigró, y por la insalubridad del puerto que acabó con una tercera parte de la guarnición.

Por fin, el 22 de Octubre publicó Bazaine una proclama, expresando su resolución de sostener el decreto de 12 de Junio expedido por Forey, en el que se contenían los principios políticos que habían de servir de base al gobierno provisional para la dirección de los negocios públicos. La crisis provocada por Bazaine en el sentido liberal, hizo que el arzobispo y algunos funcionarios de la intervención trataran